

Tribuna
ALTOARAGONESA

Prodesa: una oportunidad que tenemos que aprovechar

La creación y puesta en marcha de Prodesa, la sociedad de Promoción y Desarrollo por parte de la Diputación Provincial de Huesca, la Cámara de Comercio e Industria y el Ayuntamiento de Huesca, constituye una buenísima noticia porque supone una gran oportunidad que el Alto Aragón debe saber aprovechar para conseguir un impulso decidido para su desarrollo socioeconómico. Sin duda, se trata de una iniciativa ansiada por muchos. Y entre esos muchos nos encontramos los componentes de la comisión de Desarrollo, Infraestructuras y Comunicaciones de Fundesa, quienes deseamos que esta nueva sociedad sea un revulsivo y suponga un antes y un después en lo referido al desarrollo socioeconómico de nuestra provincia.

Somos de la opinión de que Prodesa y las actuaciones que esta sociedad ponga en marcha a partir de ahora deben orientarse hacia la lógica promoción de Huesca como destino turístico de primer orden, pero siempre pensando en un desarrollo global tanto en lo social como en lo económico para que la labor que lleve a cabo la nueva empresa tengan la mayor repercusión posible.

Y para ello, consideramos que en el recorrido que ahora inicia Prodesa va a ser fundamental el apoyo y la suma de esfuerzos de todos los agentes que de una u otra forma pueden ayudar a alcanzar objetivos comunes. Hablamos de Comarcas, Ayuntamientos, Gobierno de Aragón, y del resto de instituciones públicas, pero también de las empresas y del conjunto de la iniciativa privada. Creemos que todos ellos tienen mucho que decir y mucho más que hacer.

Esta suma de energías debe ser la respuesta lógica ante la puesta en marcha de una realidad tan largamente esperada y que tantos beneficios puede reportar a la provincia de Huesca. Contribuir a que Prodesa funcione y pueda desempeñar su tarea es algo a lo que todos deberíamos sentirnos obligados, por lo que a partir de ahora habría que evitar que el presupuesto destinado a acciones de promoción continúe desgajado en numerosas iniciativas inconexas, desorientadas y descoordinadas.

La tarea de Prodesa va a ser complicada pero estamos seguros de que, con la adecuada planificación y la dotación de recursos, el trabajo será recompensado. Nuestra provincia es un espacio privilegiado y atractivo tanto por sus espacios naturales como por su patrimonio monumental y cultural. Pero hay que dar a conocer esas cualidades a los potenciales visitantes y saber ligar la oferta a la demanda, para lo que hace falta una labor de promoción coordinada y adecuada. Esta tarea de promoción debe ser respaldada de forma consecutiva con una potenciación de nuestra oferta de servicios turísticos, con profesionalidad, mediante la constante mejora de la calidad.

En cuanto a infraestructuras y comunicaciones, debemos saber aprovechar las herramientas de que disponemos, algunas de las cuales nos otorgan una ventaja competitiva respecto a otros cercanos territorios receptores de visitantes. Es el caso del aeropuerto Huesca-Pirineos, que, junto a las compañías que operen allí, debe de ser una pieza clave a tener en cuenta por Prodesa en su labor de promoción y comercialización. Asimismo, hay que explotar mejor las posibilidades del AVE para el Alto Aragón y, a corto plazo, la terminación de las autovías Huesca-Lérida y Pamplona-Huesca.

En definitiva, aunque es posible que Prodesa nazca un poco más tarde de lo que habría sido deseable, desde la comisión de Desarrollo, Infraestructuras y Comunicaciones de Fundesa no podemos sino aplaudir este nacimiento, pues estamos convencidos de que el aprovechamiento adecuado de nuestros recursos naturales, gracias a la mejora de las infraestructuras de comunicación, de los servicios turísticos, y de la promoción y comercialización de nuestra oferta, redundará en beneficio del tejido social y económico del conjunto de la provincia.

**Comisión de Desarrollo,
Infraestructuras y Comunicaciones.
Fundesa.**

Una campaña que amenaza con aburrirnos

Por **Fernando JÁUREGUI**

El caso es que la campaña está ya en su apogeo, y aún faltan cuatro meses y medio para ese 2 de marzo en el que deberemos acudir a las urnas para decidir si Zapatero -en adelante, Z- sigue en La Moncloa, o si es sustituido por Rajoy. A menos, claro, que ambos decidan, en función de los resultados, formar un Gobierno de gran coalición, hipótesis que ahora ambos se niegan siquiera a considerar. Ya veremos: todo está, ahora, abierto.

Lo que me pregunto es si los ciudadanos aguantaremos este ritmo de mítines, de ataques mutuos, de mensajes sin demasiado contenido, durante los próximos cuatro meses y medio. Por lo que he podido averiguar, los programas electorales de los dos principales partidos evitan explayarse sobre los problemas de fondo e insistirán en las ofertas puntuales. Pero las ofertas del Estado de bienestar, por sí solas, ya no hacen ganar unas elecciones: pueden mover a una parte del electorado, pero no bastan, según una mayoría de analistas. Cada vez es mayor esa fracción de españoles conscientes de que son necesarias reformas políticas de fondo y no solamente una cosmética que quiere que algo cambie para que todo siga igual. Ahí están la Constitución y la normativa electoral, que son de urgente reforma, y tantas otras cosas que necesitarán más el consenso entre los dos grandes que la guerra entre ellos.

Porque la verdad es que en una campaña electoral se escuchan muy pocas cosas verdaderamente interesantes y revolucionarias. Todo lo más, genialidades de marketing, de mayor o menor envergadura, como la que ha convertido a Zapatero primero en ZP y ahora solamente en Z. Es decir, nada, pero con pompas de jabón. No había más que escuchar los viejos clichés desgranados por Zapatero este domingo, dirigidos contra el Partido Popular. Y los de Rajoy acusando a Zapatero de cues-

tiones de lo que unas veces sí tiene culpa el Gobierno, otras no tanto y otras la culpa es compartida por socialistas y populares, como es, a mi entender, el caos que se vive en el Tribunal Constitucional, un tema gravísimo que justificaría, en mi opinión, incluso la inmediata dimisión de todos los magistrados que componen esta alta institución. Pero, claro, nadie va a dimitir, es de temer.

El caso es, en fin, copar los titulares, aunque estos titulares, dedicados a decir y decirse las mismas cosas, cada día aparecen más pequeños en los periódicos, lo que, desde luego, no es de extrañar, porque el cansancio hace mella en los lectores. Y, así, en las próximas semanas vamos a asistir a la proclamación de Rajoy como candidato -ah, pero ¿no lo era ya?-, a la de Zapatero como 'número uno' de las candidaturas socialistas -tampoco sobre ese particular había duda alguna-; veremos conmemoraciones partidistas, mítines por docenas los fines de semana, ministros viajando 'a provincias', lo mismo que los dirigentes principales del Partido Popular...

Yo diría que, pese a los esfuerzos por decir que todo va bien, oteado el panorama al menos desde el puente de mando de La Moncloa, y pese a la contumacia de la oposición por insistir en la crítica a lo que hace mal el Gobierno, obviando la presentación de soluciones a corto y medio plazo, el interés de la campaña va a ser decreciente. Lo que nos sitúa ante el peligro de que los dos grandes protagonistas de esta época, secundados por sus partidos, se lancen a decir cada día mayores desmesuras y enormidades, para mantener 'caliente' la atención de sus respectivas clientelas. Y eso, por mucho que estemos en campaña, no es bueno; es, más bien, nefasto, porque sospecho que, tras las elecciones, ambos tendrán que entenderse, y eso es algo que se percibe como una necesidad por muchos españoles, me parece. A ver qué dicen sobre el particular las sacrosantas encuestas.

Escuchemos a la Naturaleza

Por **Consuelo SÁNCHEZ-VICENTE**

HABLANDO hace años de la asombrosa capacidad del virus del SIDA para defenderse de los intentos de encontrar una vacuna mutando sin parar, un amigo médico me explicó que la misión de la Naturaleza no es preservar nuestras vidas particulares si no "la vida", y que las enfermedades son el mecanismo de defensa de la Naturaleza contra el ser humano. Según vayamos encontrando la forma de vencer las nuevas enfermedades, decía, irá "inventando" otras para "matarnos". Cada vez más sofisticadas: como nuestros esfuerzos por "acabar" con la vida. Porque el ser humano, decía, es el único depredador de todos los que existen con la suficiente inteligencia como para acabar con la vida sobre la Tierra, y nunca, concluyó, ninguna civilización ha sido tan "peligrosa" para la vida como la actual; nosotros.

La conmovedora declaración mediante la que el ex presidente de la Generalitat Pasqual Maragall ha revelado que una de las más terribles enfermedades todavía incurables, la enfermedad de Alzheimer, ha hecho presa en él, es lo que me ha animado a dedicar este artículo a compartir con ustedes algunas de las muchas reflexiones que desde entonces me ha sugerido aquella conversación. La primera, tal vez por deformación profesional, es el poco espacio que dedicamos los medios de comunicación a las cosas verdaderamente impor-

tantes. Lo que no se nos va en sucesos o "casquería" (todo por la audiencia), se nos va en cosas "de los políticos", que no en "política". La segunda, lo trastocadita que tenemos, no solo los medios de comunicación, la escala de valores en estos tiempos en que todo se lo come "la prisa".

Miles de familias conviven a nuestro alrededor cada día (en realidad cada minuto de cada día) con la tragedia del Alzheimer, pero solo cuando este monstruo mal que nos roba la identidad afecta a alguien famoso, los medios lo damos en portada. Solo entonces cada uno de los ciudadanos tomamos conciencia de que nosotros podemos ser la próxima víctima. Y, solo entonces, reaccionamos como sociedad. Solo cuando vemos alguna de estas enfermedades aterradoras en portada, la sensación de indefensión y de vulnerabilidad que nos producen y que inconscientemente nos empuja a olvidarnos de quienes las sufren salvo en los "Días de" (el cáncer, el SIDA, el Alzheimer: negar que lo que nos asusta existe nos hace sentir, inconscientemente, "a salvo") se transforma en acción.

En exigencia de recursos para investigación (por ejemplo los de las guerras), y en ganas de actuar también nosotros, de "ayudar". La ayuda decisiva, sin embargo, no está en los despachos ni en los laboratorios sino en nuestro corazón. Contra las enfermedades, o contra el cambio climático, escuchar más a la Naturaleza yo creo que es la única forma de "animarla" a que su primera y principal prioridad deje de ser (por defenderse de nosotros), "matarnos".

Pequeñas victorias, grandes derrotas

Por **Francisco MURO DE ISCAR**

¿GOBERNAR para competir o, simplemente competir por gobernar? ¿Convencer al rival o derrotar al enemigo hasta acabar con él? ¿Marketing o programas? Desgraciadamente, los últimos tiempos de la política española tienen más de lo primero que de lo segundo. No es una cosa de la etapa ZP, ahora sólo Z, sino de antes, pero crece cada día y se multiplica. El cortoplacismo, tiene razón Aznar, se impone sobre todo lo demás y eso, en lugar de solucionar los problemas, los aumenta.

Es posible que el Tribunal Constitucional apruebe o rechace el Estatuto de Cataluña y eso sea una victoria, pequeña, para uno o para otro, pero si, como está sucediendo, el TC queda en manos de los partidos y herido en su credibilidad, será una gravísima derrota para todos. El Consejo del Poder Judicial, sucursal del Parlamento, e inútil por tanto, podrá seguir sin renovarse por los siglos de los siglos, pero eso es malo para la calidad de la democracia española. El PSOE logró su victoria con una estrategia de marketing cuyo mejor símbolo era ZP y ahora la basa en una enorme Z. Aznar pasó de ser un hombre de equi-

pos a ser un pequeño dios que se codeaba con otros pequeños dioses y que se creía que tenía un papel en la historia. La Ley de la Memoria Histórica arreglará algunos casos de justicia que podían haberse solucionado con normalidad, pero ha sido hecha como una revancha y una manera de borrar la historia. Y aunque hoy se consiga eliminar estatuas, rótulos de calles, placas -unas, no todas-, algún día esa pequeña victoria será una gran derrota porque la historia se asume, no se borra.

Esas pequeñas victorias acaban, siempre en grandes derrotas. El presidencialismo, la desmedida ambición, ese protagonismo del líder, la desamortización de la sociedad civil, el desmedido afán de los políticos por apropiarse todas las instancias sociales y todas las instituciones públicas están gastados, pasados de moda, son antiguos. Y perversos. En pleno siglo XXI, los ciudadanos, que no súbditos, merecen otro comportamiento de sus líderes. Otras políticas, otras responsabilidades. Los ciudadanos no merecemos que políticas que buscan el interés personal o partidista pongan en riesgo un sistema construido con el esfuerzo, las renuncias y el trabajo de tantos. Alguien ha calificado de obsceno el comportamiento de algunos políticos en estos temas. Me sumo.